“Laicos sembradores del Evangelio en el corazón de la familia”

Cartilla N° 482

Una carta de Amor - marzo de 2026

Enrique, el servidor de sus hermanos.

"El más importante entre ustedes debe ser como el menos importante de todos; y el jefe de todos debe servir a los demás" (Lc 22,26-27)

Padre Ricardo E. Facci

Continúo respondiendo a la propuesta de Germán de profundizar en la vida de quien será un nuevo Beato argentino: Enrique Shaw. Enrique fue un gran líder desde su ser empresario en la fábrica “Cristalerías Rigolleau”. En todos sus ámbitos buscaba la santidad de vida, dando testimonio de lo que es un ser cristiano. A tal punto era su transparencia que de novios con quien fue su esposa, ésta le cuestionaba si no estaba para ser sacerdote, a lo que él respondía que no, que estaba llamado a la vida matrimonial. Su anhelo era construir la vida de santidad desde su ser laical.

Hogares Nuevos es también una empresa, un emprendimiento de evangelización, un espacio muy concreto para el crecimiento en santidad de tantos laicos que viven en familia, que realizan responsabilidades laborales, que asumen compromisos apostólicos a modo de líderes. Una empresa en la que sus objetivos no son los dividendos económicos, sino que busca los frutos en las familias en función de que “el Reino está cerca”.

Un gran líder comienza por una gran opción. Enrique tuvo que tomar la decisión de dejar la carrera en la Marina y ocuparse de la fábrica, de la que su familia tenía parte. La fábrica de Cristo de forjar hogares nuevos tiene implicada la familia de cada uno de los laicos de la Obra. Es importante hacer opciones prioritarias por el emprendimiento de la evangelización… como un día lo hicieron los primeros matrimonios de la Obra y muchísimos que llegaron después.

Una de las hijas de Enrique, Sara, recordaba lo que su padre decía, “que la fábrica era como un barco, que todos tenían que ayudarse”. La Iglesia se la entiende también como una barca, y lo mismo podemos decir de una porción de esa barca, Hogares Nuevos. Por eso, es tan importante ayudarse entre todos. Claro, quienes tienen responsabilidades de líderes siempre tendrán que ser los primeros en la disposición de la ayuda mutua. Muchas características, de este hombre de Dios, iluminan también para trabajar en esta “empresa de Cristo”, que es Hogares Nuevos. Enrique motivaba a la ayuda de entre todos los empleados, con el espíritu de la parábola de los talentos, motivando que cada uno busque explotar y multiplicar los dones recibidos. Exactamente lo mismo debe ser en cada miembro de Hogares Nuevos disponiéndose a intentar la misma multiplicación, de ese modo, se acrecentarán los frutos en la Obra.

Quien es líder, quien tiene una gran responsabilidad en la Obra, sea responsable nacional, coordinador diocesano, de comunidad, animador, y más aún, de todos los miembros que aman la Obra, como Enrique tienen que trabajar la capacidad de empatía, “él trataba de escuchar y entender al otro. Recorría los hornos, le preguntaba a cada empleado por la familia y andaba sonriente: seguro tenía mil dificultades, pero nunca perdió la sonrisa”. Eran en esa época más de 4.000 empleados, y llamaba la atención que fuera capaz de interesarse por los problemas de cada operario. Hay coordinadores que no saben el nombre de los matrimonios de su comunidad o de su diócesis, cómo van a conocer las situaciones familiares, los problemas personales. La gente necesita que alguien los escuche.

Jamás desear perder a alguien. Enrique tuvo momentos muy difíciles en la empresa: “La economía argentina estaba frenada. Entonces, llegó la orden de Estados Unidos: ‘No pueden seguir fabricando ni los frascos de dulces’. Le pidieron que echaran a 1.200 personas repentinamente porque no había demanda. Y entonces Enrique, que ya estaba enfermo, le contestó a los americanos: ‘Si echan a una sola persona, yo renuncio’”. Más allá que este testimonio lo deberían escuchar muchos empresarios, nosotros como miembros de la Obra debemos cuidar de cada uno de los miembros. Hay algunos que generan problemas, dificultades en las comunidades, comprometiendo de este modo la perseverancia y la unidad entre sus miembros. Además, quienes tienen grandes responsabilidades en lugar de generar conflictos, frente a diversos problemas deben agudizar la capacidad de creatividad y el permitir el asesoramiento de quienes tienen mejor visión de algún tema determinado. ¿Cómo resolvió Enrique el problema? Con creatividad. Puso a los 1.200 a arreglar problemas en el edificio y a hacer una muralla en todo el entorno de la fábrica… cuando se superó el problema argentino, llegó una empresa de gaseosas que necesitaba miles y miles de botellas… gracias a que permanecieron los 1.200 se pudo responder a la nueva exigencia. Creatividad para que todos se sientan, en la Obra Hogares Nuevos, integrados y con responsabilidades. Los responsables, deben ser siempre primeros en el servicio, actitud que incluye muchas tareas, sobre todo, creatividad.

Otra gran creatividad que tuvo Enrique fue la siguiente: “en un momento difícil, los accionistas de cristalería advirtieron que la carpintería que hacía pallets y cajones para botellas encarecía los costos del grupo y decidieron cerrarla. Era más barato comprarles a proveedores externos. Shaw no evita la medida, pero le encuentra la vuelta: arregla con los 300 empleados el despido, les da un préstamo para que armen una cooperativa y los ayuda a comprar un terreno frente a la fábrica. Serían ellos, mediante un contrato de exclusividad, los que proveerían de cajones y pallets a Rigolleau a precios de mercado. La idea fue un éxito: la planta bajó los costos y los obreros, ya propietarios, mejoraron sus ingresos. Otro desafío para quienes tienen que llevar el timón en diferentes espacios de Hogares Nuevos. Todo se enriquece cuando a la creatividad se le suma la generosidad.

Tener una responsabilidad en Hogares Nuevos implica saber asumirla en toda su dimensión. ¿Por donde pasa lo esencial de las tareas encomendadas? Primero porque lo encarga el Señor, segundo porque la tarea es llevar a Dios a las familias y las familias hacia Dios. Enrique mostraba en su accionar diario mucha paciencia, cariño y escucha. Escribía: “‘Si no pongo buena cara, ¿cómo voy a poder hablar de Dios?’ Él sabía que su misión en la tierra era acercar a la gente a Dios. Entonces, sabía que para hablarle a un obrero tenía que quererlo”. Y subrayo, siempre sonriendo. Si los matrimonios, los hijos, no experimentan que son queridos por quien se muestra como instrumento de Dios, cómo le creerán. Hay que querer a todos, aceptándolos como son, hasta en ocasiones asumir sus dificultades, aunque las consecuencias sean dolorosas para nosotros. Decía Enrique ante quienes podrían poner “palos en la rueda”, “no hay que tenerles fastidio, sino comprensión”.

Enrique Shaw creó en 1952 la Asociación Cristiana de Empresarios, una entidad que continua en la actualidad. Entidad que se beneficia con su testimonio de honestidad en esta hora de un mundo cargado de corrupción.

Shaw generaba confianza porque era un hombre íntegro. Se comportaba en Rigolleau igual que en su casa. Si esto lo aplicamos a Hogares Nuevos, a cada uno le correspondería asumir las responsabilidades en la Obra, con la disposición de trabajarse a sí mismo para ser un hombre íntegro: un matrimonio íntegro, un hijo íntegro, una familia plena, aunque sepamos que todos somos normales, no “perfectos”.

Enrique rezaba a diario el rosario en familia, y en el recorrido de las Ave Marías pedía siempre por la conversión de alguien, sea familiar u obrero. Esto lleva a preguntarse si se reza por la conversión y la perseverancia de los compañeros de la comunidad, o del ámbito que toca pastorear.

Estamos llamados a ser líderes con gran capacidad de arrojo, saber lanzarse hacia grandes metas, ser personas de combate ante tantos embates contra la familia, y de conquista, saber conquistar las familias para Dios. En definitiva, estos desafíos son también una bella propuesta para todos los miembros de la Obra Hogares Nuevos.

Oración

Señor Jesús,
gracias por la vida y testimonio de Enrique,
nos has entregado una gran motivación
para encender nuestro corazón de compromiso, de amor, y de entrega,
de la misión evangelizadora, de esta Tu “empresa” Señor,
que nos has confiado a nosotros, meros instrumentos en tus manos.
Gracias, Señor, por los dones y talentos que nos diste,
contamos con tu gracia para que fructifiquen
ayudando a que te encuentren y crezcan en la relación Contigo
los matrimonios y sus hijos. Amén.

Trabajo Alianza

1.- ¿Sentimos que somos responsables de los otros miembros de la comunidad de Hogares Nuevos?
2.- ¿Conocemos las necesidades de otras familias?
3.- En la tarea evangelizadora de Hogares Nuevos, ¿estamos dispuestos a ayudar compartiendo nuestros dones y talentos?

Trabajo Bastón

1.- ¿Sintonizamos con las diversas situaciones de las familias de nuestra comunidad?
2.- A la luz de esta reflexión, ¿qué características del rol de líderes deben encontrarse en los miembros de la Obra?
3.- ¿Qué dificultades tenemos en nuestra comunidad? ¿Qué creatividad tenemos para superar estas dificultades?

Nota: Para el trabajo de esta Cartilla se utilizaron tres artículos del diario La Nación de Argentina: *Los relatos de Elsa María y Sara María Shaw son una puerta de entrada al mundo privado del futuro beato argentino*, 24/12/2025, por María Nöllmann; *La beatificación de Enrique Shaw*, 22/12/2025, por Gustavo Irrazábal; *Enrique Shaw el empresario que se trabajó a sí mismo*, 18/12/2025, Francisco Olivera.